

11211860, P. 2

ANO VI.

EL COGARDE

SANTIAGO, VENEDO 1.º DE 1860.

EL FUEGO I EL OBRIL.

¿Qué es América en su situación presente? Un gran cuerpo débilido por la dislocación. ¿Qué es cada uno de sus Estados? Un individuo arrancando a ese gran estérpido, que pugna por vivir de una vida propia contra todas las leyes de la naturaleza i de la lógica.

La América española nació para ser una gran confederación. Todo a ello la llama: la identidad histórica, de creencias, de costumbres, de viejas virtudes, de glorias i desgracias, de esperanzas i decepciones.

¿Qué buscan cada uno i todos sus fracciones?

Buscan la república i la democracia en el seno de la paz i del orden. Buscan el crédito, obra de la confianza. Buscan el comercio, la industria i los progresos que traen en su desarrollo casi dos fuentes de riqueza. Buscan respetabilidad, fuerza, influencia, una voz, una palabra, una personalidad. De Méjico a Chile, un príncipe deseó unir a todos los pueblos. De Méjico a Chile es el camino que lleva a un mismo destino, si que se trabaja por encontrarlo. De Méjico a Chile es el mismo peligro del que se furejan por salir: en el interior, la anarquía; en el exterior, la tiranía del más fuerte.

Semejante situación, nada dice, nada enseña, nada aconseja, nada manda a los pensadores americanos? Así parece que fuerá al advertir la indiferencia que por todas partes reina. Nadie piensa más que en su propio. El bien o el mal, la forma o la desgracia del vecino noches mejoró un plácido, si en plácido, si una sonrisa, ni una lágrima.

El Perú hace armas contra el Ecuador. ¿Cuál es la causa de que se duele de esa desgracia? México hace presa de una infameable guerra civil, que lo arruina en su comercio, en su industria, que mata su crédito, que pone en riesgo la integridad de su despedazado territorio. Dónde están los que manifestaron siquiera un deseo a medida de ver terminada esa situación que mira con fábilo los anexionistas, con indiferencia plausible i ciega los americanos españoles?

Venezuela va comprometida su honra i su destino, burlada la voluntad soberana de su nación por el capricho de dos diplomáticos que la obligan a hacer lo que no debe, no puede ni está en su dignidad hacer. ¿Quién levantó un anéma contra ese abuso de la fuerza? Quién dijo:—un débil es sacrificado, humillado, domado siquiera el apoyo moral de nuestras simpatías, clamamos, ya que nos padece dura, contra la injusticia?

Pero nadie el egoísmo es nuestra gran temencia. Bisa puede ser humillada, despachada, conquistada cualquier nación de América, sin que los demás se sometan al trabajo de hacer ni aun una protesta estéril, contra tal acto. Sería necesario que vienes al perjige mui cercano, que vienes al perjige del Rubicon, para que se acordaran de moverse, de hacer algo; pero no por el temor de sufrir castigo, sino para conjurar el riesgo que se venía encima.

¿Qué resulta de tal proceso? Lo que todos lamentamos: que las potencias fuertes nos despedazan, comienzan evitando daño en sus protestaciones, nos profanan sin cuidado la ofensa, i no se cansan de insultar que nos miran en poco. ¡I por qué los habían tampoco de respetar, de considerar! Los respetos, las atenciones, las cortesías, las distinciones, se han hecho para las relaciones del Imperio con el suyo, de la Inglaterra con los Estados Unidos, de la Francia con el Austria, de la Prusia con la Rusia; pero no para la Italia ni la España, para la Turquía ni el Africa; i mucho menos para las repúblicas sud-americanas que solo tienen puertos tan fortalecidos i mar sin vecinos que lo mantengan!

Es verídico que la potencia de primer orden obrara más abierta así, queriendo guardar sus propios intereses los perjudica, queriendo suavizar su influencia la desmienten;—porque si los buques de guerra sirven para bloquear puertos i los cañones para destruir ciudades, jamás han servido para establecer al diablo en amor, la amistad ni amistad. A una nación se la obliga a abrir sus mordaces al extranjero, mas no sus corazonas!

Pero las grandes potencias tienen su modo de proceder, i no tenemos nosotros los que creemos, en por un momento, parir a rectificarse, ni querer las cosas como son, i proceder en consecuencia.

Nada, sin ilusion, podemos aguardar de la Europa mestizas semejas débiles, mientras solo tememos realidades personalidades. ¿Qué efecto puede producir sobre el gabinete de París o el de Londres, una protesta éptérica del gabinete de Quito o del gabinete nacaraguense o costarricense, sin el apoyo de los otros gabinetes sud-americanos? No es verdad que nuestro valor herzal reflejara dignidad canaria latina?

Todo se nota para hacernos salir de esta situación de significancia en que vivimos las relaciones de la América española: la necesidad, pública, i la facilidad de obtenerlo.

¿Cuál de las naciones americanas sería bastante leonaria o bastante ciega en este momento, para negarse a entrar en una alianza que le dirá una personalidad ante las grandes potencias, que mejor cuadra a sus condiciones locales, con tal que las monedas llamadas A o B en un país sean perfectamente iguales en valor i forma elemental a las que en otro país corresponden al mismo tipo i tienen otros nombres?

Es por eso que me ha parecido siempre erróneo el procedimiento de algunos estados que, adoptando el sistema decimal francés en su economía, se han separado en cuanto a la unidad monetaria. Así, por ejemplo, la Confederación Granadina, Chile i el Perú tienen monedas decimales, que se dividen i multiplican conforme a una base uniforme; pero la unidad no es la pieza equivalente al francés, sino la equivalente a cinco veces al francés, es decir, el peso. Por qué no adoptar por completo el sistema soprimitivo de esas nomenclaturas de peso, onzas, virutas, onzas, piezas de tantas pesos, etc., etc? Mucha más bijeo sería adoptar como unidad fundamental una moneda perfectamente equivalente al francés, llamándola *peso*, *chileno* o *granadino*; o como se quiera, i en vez de las otras denominaciones, otras piezas de 2, 2½, 5, 10, 20, 25, 50 i 100 *pesos* o *pesetas*, lo que sería exactamente lo mismo que contar por francés. Así, los sistemas decimalizan, no habría sino diferencias nacionales de nomenclatura, pero existiendo la armonía de tipos, sería una sola la cantidadidad en el comercio del mundo, i en las finanzas de las naciones, con lo cual terminaría el tránsito de los precios de cambio i mil complicaciones económicas a la vez que se facilitaría la vida de los mercados. El sistema decimal es el mejor sistema para el comercio, i el mejor sistema para la economía.

Ahora, siempre se hizo algo en este sentido por parte de la publicidad. Se tropezó, si mal no recordamos, con la idea de multiplicar, i nadie se llevó a cabo.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

Supone, sea un hecho, que la América española todo no forme más que un solo estado, que no tenga mas que una voz digna, fuerte, audaz i valiente ante las grandes potencias de la Europa i de la América del Norte, iaremos si mañana es como hoy, si de pobres naciones sin personalidad, sin prestigio, sin voz ni voto en el congreso de las naciones, no podremos mirar a todo el mundo de frente i tratar nuestras diferencias de potencia a potencia, sin empezar levemente para concluir humillándonos.

El momento para obrar es propicio. Debe mucho tiempo que no advertímos un acuerdo igual en la prensa americana para pedir, aconsejar i empujar a los pueblos a la unión. La prensa argentina, la peruana i la nuestra se han despidido hasta la misma hora de esta necesidad.

¿Qué prueba este acuerdo? Que ese necesidad es sentida en todas partes con idénticas fuerzas, que la América es una prisión su satisfacción.

Es preciso aprovechar la ocasión, i ponerse cuanto antes a la labor. El tiempo que se va ha vuelto!

CORRESPONDENCIA ECONOMICA.

París, noviembre 13 de 1860.

La reunión económica de Bradford.—La asociación Zollverein en Alemania.

Traigo una vez a los miembros de la estadística. Diganme algo acerca de algunas de las más grandes cuestiones económicas que, simultáneamente con los graves problemas de la integración, preocupan a los hombres de estado i amigos del progreso en Europa. Yo dejó a un lado, por ahora, las empresas reajustadoras de la Rusia, los grandes proyectos de telegrafía, los ferrocarriles, los buques, las constituciones de libre cambio en Francia, otros objetos de alto interés para el comercio. Me limitare a los asuntos que en este momento han llamado la atención con más vigor.

—La reciente reunión de economistas europeos en Bradford marchó desde luego la asociación pública. En 1855 se fundó, con motivo de la exposición universal de París, una asociación internacional que tenía por objeto trabajar en favor de la unificación de los sistemas monetarios de monedas i pesos i medidas, a fin de establecer en el mundo una regla universal, "a someterse a las leyes de la ortografía, de la música, de la telegrafía, de los códigos en los ferrocarriles i de otras cosas en que ha podido establecerse un procedimiento útil".

Nada podía ser más benéfico para el comercio i todas las relaciones sociales que permitan la integración, tanto mas cuando que ella, creando un solo instrumento de cambio, i de medida, deba condonar, i digamos a unificar, una tercera la escasa mitad de las instituciones que rigen a los intereses económicos que son representados por la moneda i el cambio. Habiendo en los elementos de la riqueza i las fuerzas sociales reunidas en la idea del trabajo, i al poder de atracción mutua de costumbre i de trámite, que toda vez que los instrumentos del cambio son los mismos, los objetos cambiados tienden a assimilar i acabar por ajustarse a la acción de las mismas leyes económicas. Además, hay tan íntima analogía, tan rigurosa ligazón entre todas las leyes de la economía o del trabajo, que los economistas partidarios del libre cambio por necesidad, debían prometerse que, una vez armonizadas las sistemas de medida, no podrían menos que llegarán a suprimir, mediante la libertad, al antagonismo británico, que separa la industria i el comercio éste pueblo i pueblo, como si tales fuerzas pudieran desarrollarse siestamente.

Si Inglaterra no puede vender sino comprando, i si para comprar a Francia necesita vender, no se concibe cómo los franceses tienen la obstinación de querer prosperar en su industria i su comercio, haciendo grandes cambios con Inglaterra, sin aceptar el principio del libre cambio establecido por los ingleses. Si comprar es vender i vender es comprar, la Francia no podrá vender mucho i fabricar mucho sino buscando una gran masa de consumidores; pero esa masa no se presentará mientras la Francia cierra la puerta a los productos que pueden pagarle los franceses por medio del comercio. Estas verdades que para el economista son *verdades*, esparcen a todos los que viven de privilegios industriales, esclavos de un sistema, i a los gobiernos que, no reponiendo en la opinión i el derecho, necesitan asegurarse el apoyo artificial de los intereses aparentemente protegidos por las realidades jodidas por la proximidad que existen.

Por lo que hace a los sistemas monetarios, el trago es completo. No solo difieren los gobiernos en sus sistemas, en el fondo, sino que sus señores que parecen estar en armonía en el fondo no lo están en la forma. En Europa solo cuatro naciones,—Francia, Piemonte, Bélgica i Suiza, tienen una comunidad esencial en el sistema monetario, puesto que tienen por base el sistema decimal completo; i aun en la lei i las formas i subdivisiones o multiplicaciones de la unidad monetaria están en armonía, si bien difieren en los nombres.

I en justicia no puede exigirse otra cosa, pues sería ridículo pretender que la moneda que sirve de punto de partida se llame *franco* en todas partes. Cada nación puede adoptar la nomenclatura que mejor cuadra a sus condiciones locales, con tal que las monedas llamadas A o B en un país sean perfectamente iguales en valor i forma elemental a las que en otro país corresponden al mismo tipo i tienen otros nombres.

Es por eso que me ha parecido siempre erróneo el procedimiento de algunos estados que, adoptando el sistema decimal francés en su economía, se han separado en cuanto a la unidad monetaria. Así, por ejemplo, la Confederación Granadina, Chile i el Perú tienen monedas decimales, que se dividen i multiplican conforme a una base uniforme; pero la unidad no es la pieza equivalente al francés, sino la equivalente a cinco veces al francés, es decir, el peso. Por qué no adoptar por completo el sistema soprimitivo de esas nomenclaturas de peso, onzas, virutas, onzas, piezas de tantas pesos, etc., etc?

Muchas más bijeo sería adoptar como unidad fundamental una moneda perfectamente equivalente al francés, llamándola *peso*, *chileno* o *granadino*; o como se quiera, i en vez de las otras denominaciones, otras piezas de 2, 2½, 5, 10, 20, 25, 50 i 100 *pesos* o *pesetas*, lo que sería exactamente lo mismo que contar por francés. Así, los sistemas decimalizan, no habría sino diferencias nacionales de nomenclatura, pero existiendo la armonía de tipos, sería una sola la cantidadidad en el comercio del mundo, i en las finanzas de las naciones, con lo cual terminaría el tránsito de los precios de cambio i mil complicaciones económicas a la vez que se facilitaría la vida de los mercados.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.

En cambio, se hizo algo sobre lo mismo; pero con otra perspectiva, con actividad i todo lo demás. Nidamente, en un sistema de decimalización, puede ser el sistema decimalizado i redondeado del peso, i

que es lo que se ha hecho en la práctica, con lo que se ha hecho en la teoría, i lo que se ha hecho en la práctica.